



## Presencias y ausencias en la documentación histórica: el caso de Barrio Abajo (Barranquilla, Colombia), 1857-1979\*

*Presences and absences in historical documentation: The case of Barrio Abajo (Barranquilla, Colombia), 1857-1979*

**MURIEL JIMÉNEZ ORTEGA**

[murieljimenez@uniatlantico.edu.co](mailto:murieljimenez@uniatlantico.edu.co)

Historiadora. Doctora en Historia. Docente e investigadora en la Universidad del Atlántico (Colombia).

<https://orcid.org/0000-0001-8224-6722>

**CHRISTIAN MALDONADO BADRÁN**

[cmaldona6@cuc.edu.co](mailto:cmaldona6@cuc.edu.co)

Historiador. Doctor en Historia y Estudios Humanísticos.

Docente e investigador en la Universidad de la Costa (Colombia).

<https://orcid.org/0000-0002-1388-0794>

**DANIELA RUBIANO-CAMARGO**

[danielarubianoc@gmail.com](mailto:danielarubianoc@gmail.com)

Historiadora.

<https://orcid.org/0009-0007-0385-3753>

\* Este artículo es resultado del proyecto “Antes del patrimonio: historia y memoria de Barrio Abajo (Barranquilla)” del semillero de investigación Historia Caribe, financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad del Atlántico tras resultar ganador de la Primera convocatoria interna de Estudios Patrimoniales del Caribe para el fortalecimiento de la Red Institucional de Semilleros de Investigación - 2022. Agradecemos a las organizaciones y personas de la comunidad que participaron en el ejercicio de entrevista grupal, así como en las socializaciones de los hallazgos iniciales presentados en alianza con el Archivo Histórico del Atlántico durante 2024 y 2025. Agradecemos también a las estudiantes del semillero Daniela Villamizar y María José Romero, quienes participaron en la primera etapa del proyecto en la recolección de información en archivos



## Resumen

Este artículo analiza los desafíos metodológicos y las tensiones entre historia, memoria y archivos en el estudio de Barrio Abajo, sector actualmente reconocido como Bien de Interés Cultural del Distrito de Barranquilla. Se argumenta que su poblamiento moderno respondió al crecimiento demográfico y económico de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX, consolidándose como zona de alojamiento para trabajadores de la Aduana y la Estación Montoya. En sus orígenes, combinó funciones residenciales, comerciales e industriales. En el siglo XX se constituyó como un espacio de transición entre la zona industrial y el norte de la ciudad, manteniendo su carácter popular y convirtiéndose en objeto de múltiples –y fallidos– proyectos de renovación urbana. La investigación se basa en fuentes documentales de archivos nacionales y locales, repositorios digitales y entrevistas grupales realizadas en 2024 con habitantes del barrio.

*Palabras clave: patrimonio, Barranquilla, Barrio Abajo, historia urbana, archivos.*

## Abstract

This article analyzes the methodological challenges and the tensions between history, memory, and archives in the study of Barrio Abajo, an area currently recognized as a Cultural Heritage Asset of the District of Barranquilla. Specifically, it argues that its modern settlement was a response to the city's demographic and economic growth in the second half of the nineteenth century, becoming consolidated as a residential area for workers from the Customs House and the Montoya Station. From its origins, the neighborhood combined residential, commercial, and industrial functions. During the twentieth century, it emerged as a transitional space between the industrial zone and the northern part of the city, preserving its popular character while becoming the target of multiple—yet unsuccessful—urban renewal projects. Methodologically, the research is based on documentary sources from national and local archives, digital repositories, and group interviews conducted in 2024 with residents of the neighborhood.

*Keywords: heritage, Barranquilla, Barrio Abajo, urban history, archives.*

## Introducción

En junio de 2021 se reconoció a Barrio Abajo como Bien de Interés Cultural del Distrito Especial, Industrial y Portuario de Barranquilla. En la declaratoria se resaltaban especialmente los valores culturales, materiales e inmateriales que poseía el barrio, así como su papel en los orígenes y desarrollos de Barranquilla, por cuanto hizo parte de las tres zonas demarcadas por el Concejo de la ciudad en 1857: “Barrio Abajo, Barrio Arriba del río y el Centro”. Sin embargo, a pesar del interés suscitado por la historia del barrio en los últimos años, son muy pocos los estudios históricos que han indagado sobre sus inicios y transformaciones.

Existen investigaciones históricas sobre la expansión urbana y económica de Barranquilla durante el siglo XIX e inicios del XX que se constituyen en antecedentes importantes para abrir preguntas sobre barrios como Barrio Abajo (Blanco, 1987; Conde et al., 1997; Ospino 2003; Valencia, 2005; Mestre, 2019). Desde la arqueología se han hecho aportes que indican dos momentos de ocupación en la zona: en el periodo prehispánico y en la segunda mitad del siglo XX, sin que esto implique necesariamente continuidad en los asentamientos (Rivera-Sandoval, 2018). A esto se suman los trabajos desde las crónicas y las historias orales realizados por Rosa Peñaranda (1996) y Andrés Salcedo (2008), quienes indagaron por las memorias de los habitantes del barrio en las últimas décadas. Además, debido al interés urbanístico suscitado en torno a la zona, han predominado los estudios urbanos y patrimoniales enfocados en las condiciones actuales del barrio y sus potencialidades de conservación (Suárez, 2012; Barraza et al., 2011; Lastra et al., 2020).

Por todo lo anterior, y con el interés de contribuir a la superación de los vacíos identificados, en este artículo realizamos una revisión sistemática de la presencia de Barrio Abajo en la documentación histórica de Barranquilla de finales del siglo XIX y mediados del XX. En primer lugar, esta investigación analiza los retos metodológicos y teóricos que surgieron a la hora de abordar la historia de un barrio que hoy ha sido declarado Bien de Interés Cultural de la ciudad, así como las tensiones entre la historia, la memoria y la disponibilidad de documentación histórica que permita reconstruir su desarrollo en el pasado. En segundo lugar, a partir de las fuentes documentales disponibles se examina cómo el actual Barrio Abajo fue producto de la expansión urbana de Barranquilla, impulsada por el crecimiento comercial y poblacional de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX.

En tercer lugar, se examinan algunas condiciones de habitabilidad del barrio y de sus pobladores a partir del estudio de protocolos notariales, prensa y actas de defunción, en el contexto del déficit habitacional que afectó a Barranquilla a inicios del siglo XX. Se muestra, asimismo, cómo Barrio Abajo se consolidó en una zona de pasajes y viviendas para trabajadores, integrada a la dinámica comercial e industrial de sus alrededores. Por último, analizamos el lugar que ocupaba el barrio en la documentación oficial de mediados del siglo XX, especialmente como objeto de intervenciones urbanísticas en el marco del Plan Regulador de 1958 y de los proyectos de renovación urbana de la década del setenta.

Las fuentes documentales consultadas provienen del Archivo Histórico del Atlántico (AHA), de la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República (BLAA), del Archivo General de la Nación (AGN), así como de los repositorios digitales de *El Tiempo* y Family Search. También se realizaron entrevistas grupales con habitantes de Barrio Abajo durante 2024.

### **Retos y posibilidades para una aproximación a la historia urbana de Barrio Abajo**

Actualmente Barrio Abajo hace parte de la localidad Norte Centro Histórico del Distrito Barranquilla. Como se observa en la figura 1, sus límites se extienden, hacia el norte, con la carrera 54 y el barrio Montecristo; hacia el sur, con la carrera 46 y los barrios Rosario y Centro Histórico; al oeste, con la calle 53 y los barrios El Prado y Boston, y al este, con la Vía 40 y la zona industrial (Concejo de Barranquilla, Acuerdo 0003, 2021).

**Figura 1.** Límites actuales de Barrio Abajo y su zona de influencia



**Fuente:** Concejo de Barranquilla, Acuerdo 0003 de 2021.

Hoy, Barrio Abajo, en su categoría de *barrio*, es uno de los sectores en los que se divide la ciudad (Real Academia Española [RAE], 2024). Esta noción, en términos de la planificación urbanística actual, forma parte de la organización territorial y administrativa de los municipios y distritos (Aguilera Peña, 2015), en los cuales existen límites definidos por calles y carreras que lo separan de barrios vecinos. Esta delimitación de los espacios barriales hace parte del sentido común compartido de quienes habitan hoy en día la ciudad de Barranquilla.

No obstante, a lo largo del siglo XX el *barrio*, como categoría, fue objeto de intervención estatal y de indagación antropológica, sociológica e histórica debido al lugar central que ocupó en la expansión demográfica y urbana (Tapia, 2015). Como concepto urbanístico, el *barrio* ha cambiado sus significaciones con el tiempo, debido a la impronta de la modernización de las ciudades (Rama, 1998; Zambrano y Bernard, 1993). Los límites actuales de los barrios y la diferenciación interna de sus actividades, así como las memorias construidas sobre su historia, no son las mismas que las que se tenían en sus inicios.

Por lo anterior, en el caso de Barrio Abajo y la búsqueda de la documentación histórica relacionada, extender la concepción actual del barrio y sus significados hacia el pasado puede constituirse no solo en un anacronismo, sino en una dificultad metodológica (Koselleck, 2004; Wolosky, 2014). En primer lugar, Barrio Abajo, como buena parte de los barrios de Barranquilla, no fue planificado; por lo tanto, no encontraremos documentación oficial que indique detalles de su organización y constitución inicial. En segundo lugar, la mención de Barrio Abajo como una de las tres zonas demarcadas por el Concejo de la ciudad en 1857, frecuentemente referenciada, se encuentra en las memorias del padre Revollo (1956); sin embargo, hasta ahora no se conoce el documento original de 1857.

La búsqueda y selección de información requirió una concepción amplia del barrio, al considerar sus significados en el pasado y su relación con los factores de crecimiento de la ciudad. Esto permitió evitar que la investigación se limitara exclusivamente a la dimensión nominal del barrio en los registros históricos, lo que hubiera dificultado el hallazgo de documentación. Además, la identificación de las antiguas denominaciones de las calles y su comparación con la nomenclatura actual, junto con el análisis de los límites del barrio y la presencia de construcciones emblemáticas en sus alrededores, como la Estación Montoya, fueron factores clave para localizar la información relevante.

A las dificultades metodológicas y conceptuales señaladas, en este tipo de investigaciones en las que convergen las demandas de sectores sociales del presente con reivindicaciones de reconocimiento patrimonial, se le suman las tensiones entre historia y memoria (Traverso, 2017). En el caso de Barrio Abajo, persiste una fuerte memoria colectiva entre sus habitantes acerca de su relevancia en la historia de la ciudad y del carnaval. Estas memorias se han fortalecido a partir del proceso de declaración del barrio como Bien de Interés Cultural, así como de los desafíos que han enfrentado sus habitantes frente a los proyectos de desarrollo urbanístico en sus alrededores (Habitantes de Barrio Abajo, comunicación personal, 8 de junio de 2024).

En la declaratoria se destaca la valoración simbólica respecto a que Barrio Abajo “representa la tradición, la esencia de Barranquilla, es el lugar donde se resume la identidad del barranquillero por excelencia” (Alcaldía de Barranquilla, 2021, pp. 6-7). Por su parte, la valoración histórica está relacionada con su papel como uno de “[...] los primeros barrios de Barranquilla en hacer parte de una sectorización urbana, a manera de delimitarse geográficamente con respecto a otras zonas de la ciudad, esta formalización fue promulgada por el Concejo de Barranquilla en el

año 1857” (Alcaldía de Barranquilla, 2021, p. 7). En la declaratoria también se destaca la importancia de la Aduana y la Estación Montoya para la nación.

Tanto los valores simbólicos como los históricos reconocidos en Barrio Abajo remiten a acontecimientos de su pasado, en estrecha relación con la historia de Barranquilla. Estos valores, considerados pilares fundamentales en todo proceso de valoración y activación del patrimonio (González-Varas Ibáñez, 2015), otorgan legitimidad al barrio como un espacio cargado de tradición, profundamente vinculado a la memoria urbana de la ciudad; sin embargo, a pesar de su importancia patrimonial, las fuentes documentales para robustecer su posicionamiento histórico son escasas.

Es por ello, y bajo este contexto, que resulta importante destacar que el patrimonio cultural desempeña un papel central en la construcción, fortalecimiento y/o tensión de los procesos e identidades barriales (Deavila, 2023)<sup>1</sup>. Este se nutre tanto de hechos históricos comprobables como de elementos simbólicos que, en muchos casos, se aproximan más a la memoria colectiva que a la historia documentada. Desde esta perspectiva, sostenemos que, si bien se ha construido un valioso ejercicio de reelaboración histórica a partir de las memorias de sus habitantes, existe aún una notable carencia de documentación histórica sobre Barrio Abajo. A diferencia de otros sectores de Barranquilla, como El Prado, cuya historia ha sido ampliamente divulgada a través de distintos medios y formatos, Barrio Abajo carece de abordajes fundamentados en fuentes históricas (Vidal y Vergara, 2009; Ferro y Llanos, 2016).

Esta situación se ve agravada por el margen de error inherente al uso de fuentes secundarias. Al no tratarse de documentos originales, estas corren el riesgo de reproducir versiones no verificadas de los hechos, sobre todo cuando son frecuentemente citadas como fuentes oficiales, como es el caso de las memorias del padre Revollo (1956). La ausencia de acervos documentales (Margarucci, 2022) –ya sea por pérdida, inexistencia o falta de registro– constituye así un obstáculo para los procesos de patrimonialización del barrio, al tiempo que representa una demanda persistente de sus habitantes en torno al reconocimiento de su historia.

---

<sup>1</sup> La noción de patrimonio promovida por la Unesco, y acogida tanto a nivel nacional como local, para el reconocimiento de bienes materiales y expresiones inmateriales, parte de la idea de una “riqueza frágil”: cualidades culturales e históricas de gran valor que se encuentran en riesgo de desaparecer debido a factores como la urbanización o las desigualdades económicas (Unesco). Asimismo, una vez otorgada la declaratoria, surge la obligación de velar por la conservación, el mantenimiento y la protección del bien (Ministerio de Cultura, 2015).

Los archivos históricos son centrales para la construcción de las memorias e historia de las sociedades contemporáneas (Maldonado et al., 2024; Nora, 2008). Estos, en toda su diversidad, constituyen las huellas que dejaron las sociedades del pasado y son los que nos permiten aproximarnos a su historia en ausencia de testigos directos (Aróstegui, 1995; Bloch, 1996).

Gran parte de la reconstrucción realizada en este artículo fue posible gracias al contraste entre las fuentes documentales y las memorias barriales, utilizando la documentación como herramienta de activación de la memoria en entrevistas grupales e individuales. Al mismo tiempo, los habitantes y líderes del proceso de patrimonialización reconocen que, en ocasiones, la ausencia de documentación ha dificultado el avance de los procesos de reconocimiento patrimonial (Habitantes de Barrio Abajo, comunicación personal, 8 de junio de 2024).

### **Finales del siglo XIX e inicios del XX: el crecimiento de Barranquilla, la Estación Montoya y la consolidación de Barrio Abajo**

La historia de Barrio Abajo está ligada a la historia urbana de Barranquilla, a su expansión demográfica y, por consiguiente, a su extensión territorial en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Debido a su establecimiento espontáneo y su carácter de ciudad no fundada ni planificada por las autoridades españolas, no se cuenta con documentos ni datos precisos sobre sus primeras calles y edificaciones. Estos vacíos fueron identificados por José Agustín Blanco en su análisis del censo de 1777 para el partido de Tierradentro (Blanco, 1983, p. 10). Por tal razón, según Blanco (1983), “[...] no sabemos [...] si en Barranquilla ya había casas de habitación de mampostería [...]” (p. 11)<sup>2</sup>.

A pesar de la falta de información del censo de 1777, que dé cuenta de las primeras edificaciones de la ciudad, este resulta una fuente importante para rastrear el tamaño de la urbe por su número de habitantes, que en ese momento ascendía a 2633 (Ospino, 2003, p. 9)<sup>3</sup>. Este primer núcleo de población se fue organizando, según los cálculos de Ospino, en unas 16 manzanas de forma longitudinal a lo largo de una de las prolongaciones del río Magdalena y de la llamada Calle del Comercio, situada hoy en la calle 32 con carrera 44. Los límites iniciales del “sitio” de

---

2 Esta situación contrasta con el caso de ciudades con fundación española como Cartagena, donde los empadronadores anotaron los solares desocupados, el nombre de los barrios y los materiales de las edificaciones.

3 De este total se contaron 43 personas que correspondían al puerto de Sabanilla.

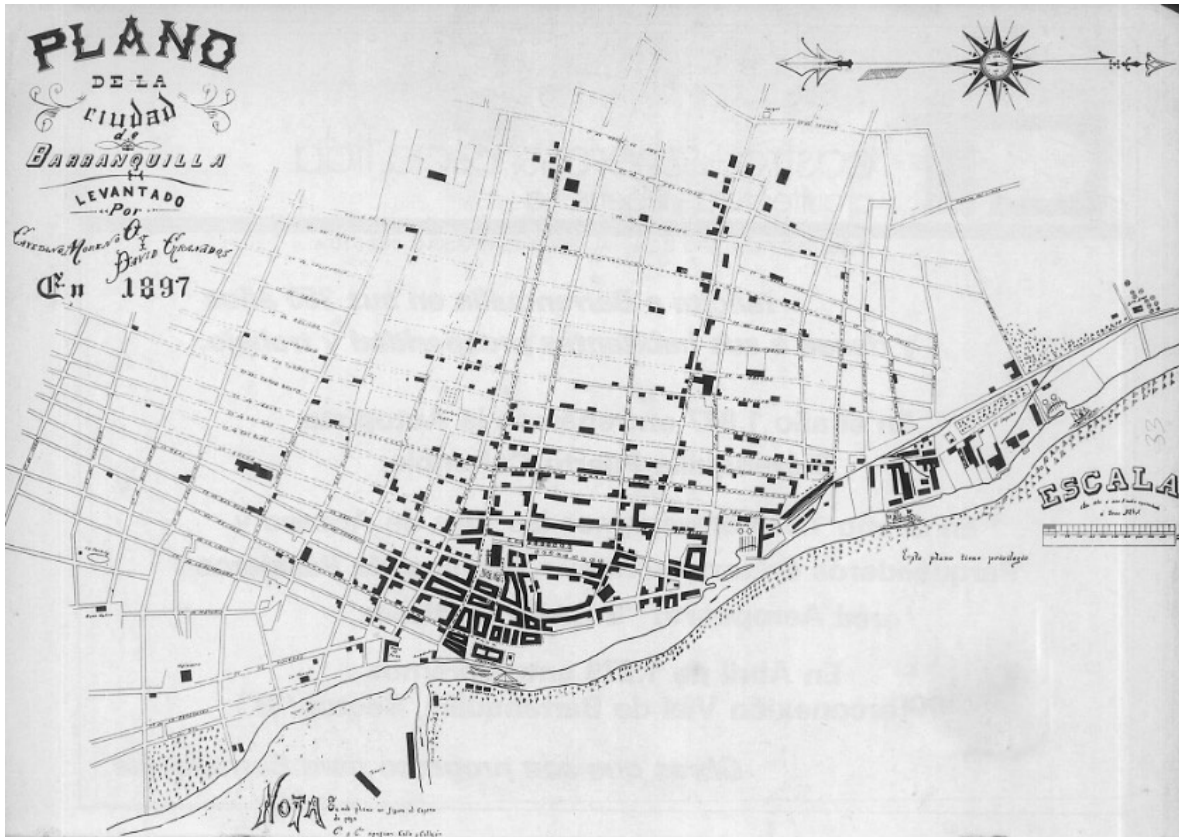
Barranquilla estaban dados desde la ribera del caño del Mercado hasta la iglesia de San Nicolás (p. 9).

En el censo de 1852, Barranquilla, perteneciente a la provincia de Cartagena, contaba con 6114 habitantes (AGN. Censo general de población de la República de Nueva Granada, 1852, f. 40). En 1870, la población ascendió a 11 595 (Solano, 2009). El auge económico y la ampliación de las actividades comerciales, especialmente luego de la construcción del ferrocarril que conectaba a la ciudad con el puerto de Sabanilla, fueron centrales en el aumento de la población, producto de las migraciones internas y la llegada de extranjeros. En los primeros cinco años de las actividades del ferrocarril, la población creció en un 42.72 % (Ospino, 2003, p. 14).

Este crecimiento impulsó la expansión del área urbana y el desarrollo de la ciudad más allá de los límites iniciales del centro. El primer plano de la ciudad, levantado en 1897 por Cayetano Moreno y David Granados (figura 2), revela un crecimiento alrededor de la Iglesia de Rosario, lo que indicaba el desplazamiento de la élite hacia un nuevo “norte” (Ospino, 2003). El plano es de tipo noli, es decir, representa espacios llenos y vacíos. En este caso, espacios construidos en mampostería y lotes probablemente vacíos. Según Ospino, lo vacío también podría corresponder a construcciones hechas en bahareque y techos de paja (p. 15).

La expansión de la ciudad trajo consigo la conformación de nuevas periferias, en los actuales barrios Chiquinquirá, Rebolo, San Roque y Barrio Abajo, que constituían en ese momento el 18.32 % del área de la ciudad (Ospino, 2003, p. 17). De esta manera, el plano de 1897 evidencia una mayor densidad de construcciones alrededor de la zona del mercado (hoy centro), y luego se va extendiendo de manera dispersa y menos densificada hacia el oeste y noreste de la ciudad.

**Figura 2. Primer plano de Barranquilla, realizado por Cayetano Moreno y Darío Granados en 1897**



**Fuente:** Archivo General de la Nación, citado por Porfirio Ospino (2003).

La zona que corresponde a lo que hoy es Barrio Abajo tiene menores construcciones que la zona del mercado, pero concentraba la mayoría de estas alrededor de la Aduana y la Estación Montoya. La menor densificación se establecía en las calles arriba de la calle Dividivi (hoy Murillo). Lo reflejado en el plano coincide con el nuevo dinamismo comercial e industrial alrededor de la zona, debido a la línea del Ferrocarril de Bolívar y la construcción de la Estación Montoya, inaugurada en 1871.

Según el informe del gobernador de Barranquilla en 1869, la construcción de la vía férrea que conectaría con Sabanilla sería la obra más importante en la provincia debido a su magnitud. Esto se sumaba al dinamismo que estaba teniendo Barranquilla gracias a su posición privilegiada sobre el río Magdalena, lo que le permitió convertirse en un “centro comercial de grande importancia i apostadero de los vapores que navegan el Magdalena” (BNC. Informe dado por el Gobernador de Barranquilla al Sr. Secretario General de Estado, 1869, p. 20). Según el

gobernador, ello había atraído a una población importante de trabajadores venidos de todas partes (p. 20). Casi veinte años después, en 1890, el gobernador de entonces confirmaba los cambios que se habían producido a raíz de la construcción del Ferrocarril: este había “producido un cambio notable en el movimiento comercial de tránsito, cuya tendencia manifiesta de hoy es a buscar tal vez como único puerto de estas costas, el de Sabanilla” (BLAA. Informe del Gobernador del Departamento de Bolívar a la Asamblea Departamental, 1890).

Buena parte del movimiento comercial generado por el Ferrocarril de Bolívar y la Estación Montoya actuó como un polo de atracción. Sus alrededores se dinamizaron inicialmente con fines comerciales y, de manera progresiva, también residenciales. La puesta en marcha de la Estación Montoya fue un importante incentivo para que la zona fuera habitada por los trabajadores del ferrocarril. En 1876, según el superintendente del Ferrocarril, en comunicaciones dirigidas al secretario de Hacienda y Fomento en Bogotá, en la zona había “[...] unas pequeñas casitas de palma, que la Compañía empresaria del ferrocarril edificó especialmente para que fueran habitadas por algunos trabajadores que el buen servicio exige (sic) se hallen constantemente cerca de los lugares donde desempeñan sus funciones” (AGN. Fondo Ferrocarriles. Oficios del superintendente solicitando personal para la Estación Montoya y vivienda para los empleados, 1876, ff. 501-535).

La comunicación del superintendente da indicios de cómo fue poblándose el área y evidencia la necesidad de que los trabajadores vivieran cerca al lugar en el que realizaban sus operaciones, ya que a veces eran requeridos con urgencia. Lo anterior indica que la zona alrededor de la Aduana, además de almacenes y talleres industriales, fue destinada como zona de vivienda por los trabajadores del sector.

El nuevo movimiento comercial en la zona implicó un creciente interés y valorización de los terrenos aledaños a la Estación Montoya, como lo evidencian los frecuentes anuncios de ventas y remates de terrenos en la prensa de la época. En un aviso de *El Promotor* se anunciaba el remate de “una porción de terreno situado en la esquina del callejón de California [hoy calle 43], frente a la casa del Sr. Melchor Martínez” (1885). Y en anuncios de años posteriores se ponían a la venta solares en la calle California con callejón de la Aduana [carrera 50] (1896). Estos avisos relacionados con terrenos y solares cercanos a lo que hoy denominamos Barrio Abajo podrían indicar que buena parte de este sector no estaba densamente poblado y urbanizado en 1885, pero se inició su venta para estos fines, debido a la presión comercial y habitacional sobre la zona. En el plano de 1897 se puede observar que,

aunque en la zona había pocas construcciones, los terrenos ya se encontraban loteados en manzanas.

De otro lado, las menciones a la presencia de fábricas, casas para tiendas y venta de casas indican la mezcla de las actividades comerciales y residenciales que estimuló la actividad de la Estación Montoya. De manera temprana se generó un circuito de economías populares e informales que buscaban proveer servicios a pasajeros y trabajadores del Ferrocarril; de allí que en el territorio del actual Barrio Abajo abundaran las tiendas como espacio de provisión y encuentro (Ferro et al., 2014, p. 117). La venta de casas para destinarlas a tiendas también encontró lugar en los anuncios de la prensa. Por ejemplo, en uno de los anuncios de *El Promotor* de 1888 se ponía a la venta una casa de esquina “propia para tienda situada (sic) en la calle de Santa Ana [hoy calle 46], callejón de Estación Montoya”; para mayor información, decía el anuncio, las personas debían acercarse a “calle de Bolívar [calle 41] casa No. 26”.

Algunas escrituras públicas de las notarías Primera y Segunda de la ciudad permiten ilustrar cómo eran las primeras construcciones aledañas a la Estación Montoya. La siguiente tabla muestra la conformación de esas primeras viviendas en el barrio.

**Tabla 1. Movimiento inmobiliario en los alrededores de la Estación Montoya y Barrio Abajo a finales del siglo XIX**

Año	Escritura	Movimiento	Ubicación	Materiales	Medidas	Costo
1880	23	Henrique Nestler vende a Esther Senior de Wolff una casa y un solar	Calle de Jesús y Camposanto	Madera con techo de enea	39.2 m al norte y sur, 22.4 m al este, y 24.8 m al oeste	Mil pesos
1890	168	Gregoria Flórez vende a Ana María Ortega una casa y un solar	Calle Obando, Callejón de Las Viejas	Madera, enea y barro	36.5 m de norte a sur y 18.1 m de este a oeste	Ochenta pesos
1890	171	José María Ariza vende a Inés Andrade una casa	Calle del Dividivi o Murillo, Callejón Stuart	Madera, enea y barro	25.6 m al norte, 30 m al sur, y 23.8 m al este y oeste	Noventa y seis pesos

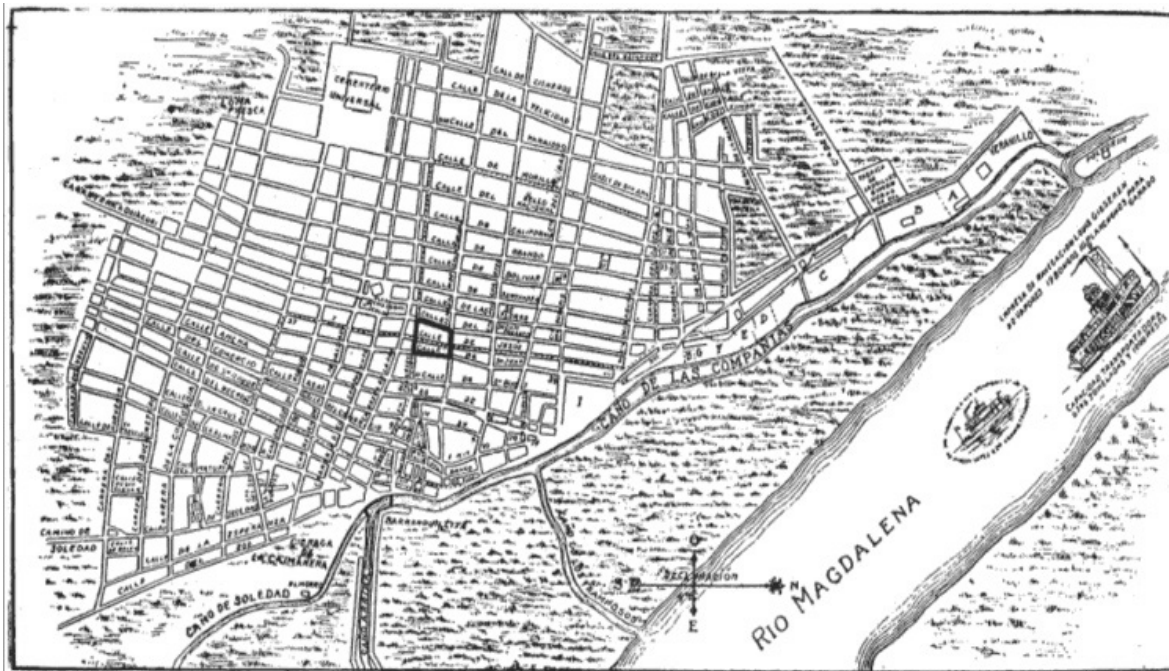
**Fuente:** elaboración propia con información de las Notaría Primera y Segunda de Barranquilla, disponible en el Archivo Histórico del Atlántico.

Los anuncios y las ventas registradas en los protocolos notariales constituyen un importante indicador de las dinámicas comerciales y residenciales en la zona, así como de la manera en que se identificaban las calles y sectores a finales del siglo XIX, cuando aún no se utilizaban los nombres actuales de los barrios. En un protocolo de 1816, que documentaba la venta de una mujer esclavizada y una casa de enea, se señala que esta se encontraba en “Barrio Abajo” (Notaría Primera de Barranquilla, 1816), expresión que probablemente hacía referencia a su ubicación cardinal en relación con el río Magdalena. Más allá de esta mención y del documento del Consejo de 1876 en las memorias de Revollo (1956), la mayoría de la documentación disponible indica que las referencias predominantes de época se basaban en el nombre de las calles. Por otro lado, en las memorias recogidas por Rosa Peñaranda, el llamado “barrio abajo del río”, posteriormente conocido como Barrio Abajo, también recibió las denominaciones de “Ferrocarril” y “Vapores del Río” (Peñaranda, 1996). Esto, debido a su cercanía con la Estación Montoya, la Intendencia Fluvial y el movimiento comercial de la zona.

Por todo lo anterior, es muy probable que las referencias a la zona combinaran de manera cotidiana tanto su posición con respecto al río como sus cercanías con las actividades del Ferrocarril. La denominación formal como barrio, con límites establecidos y reconocido como “Barrio Abajo”, con nombre propio, parece haber surgido como resultado de su expansión y de su delimitación frente a otros barrios que con el paso del tiempo fueron construyéndose en sus alrededores.

En el mapa de 1905 (figura 3), Barranquilla se había expandido hacia el sur, hasta el callejón Porvenir (hoy carrera 30); al norte, hasta Topacio (hoy carrera 53); al occidente, hasta la calle de la Manga de Oro, luego conocida como callejón Cisneros (calle 50). En este punto, el norte de la ciudad se ubicaba en los límites del actual Barrio Abajo (Barranquilla gráfica, 1979).

Figura 3. Plano de Barranquilla en 1905



Fuente: Revista Barranquilla Gráfica (1974).

Según el censo de 1912, Barranquilla contaba con 21 138 habitantes, de los cuales 862 eran extranjeros. Además, la ciudad también recibió una importante migración de municipios vecinos. En el censo se señalaba que “la agrupación de nuevos vecinos procedentes de todos los pueblos cercanos continuaba aumentando cada año” (Ministerio de Gobierno, 1912, p. 84). El aumento de la población trajo consigo la permanente expansión de los límites de la ciudad y su infraestructura, religiosa, industrial, educativa, entre otras. El plano del censo de 1912 (figura 4) muestra límites similares a los de 1905, pero con unas convenciones al pie que indicaban los límites de “secciones” o “barrios” en cuatro sectores. Sobre el territorio del actual Barrio Abajo se logra observar la numeración 1 para los alrededores de la Aduana y N.º 3 para los alrededores de la calle Cisneros (actual calle 50).

**Figura 4.** Plano de Barranquilla en 1912

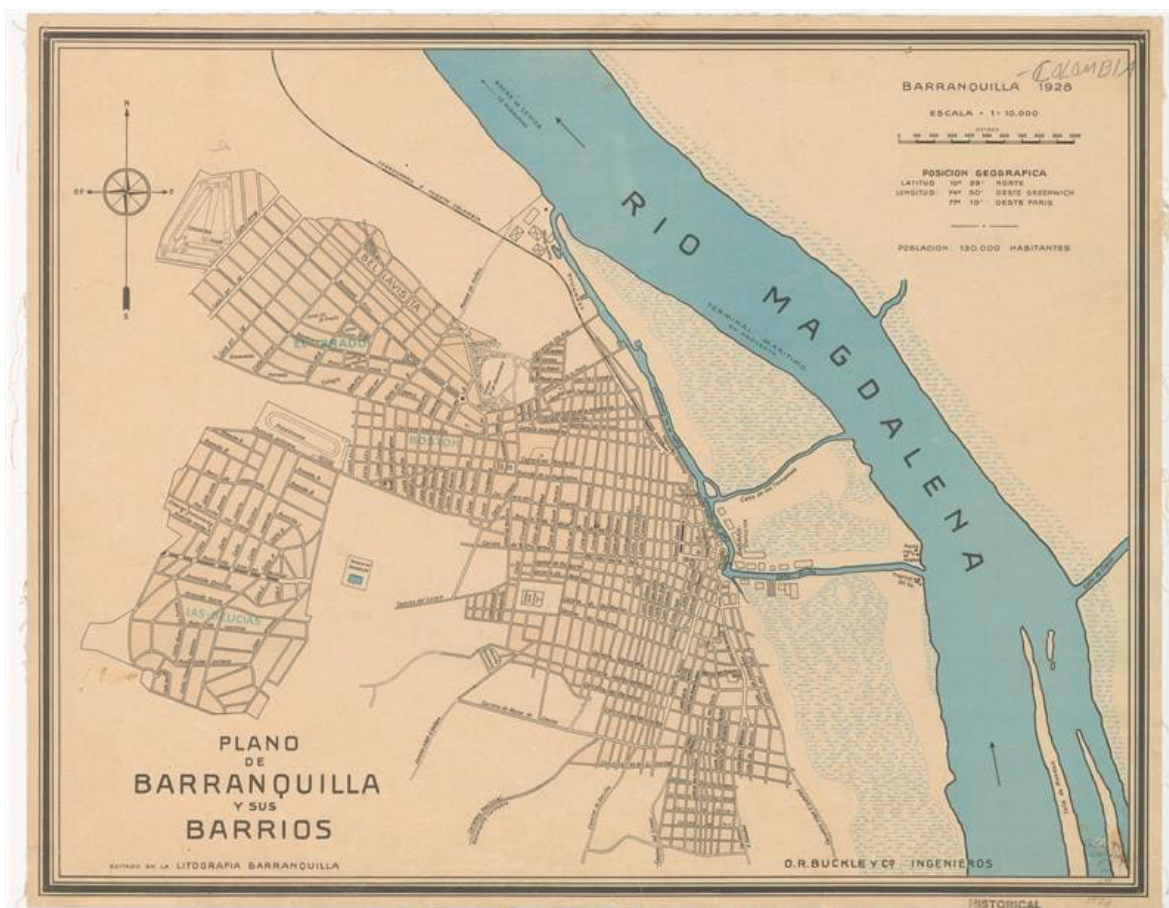


**Fuente:** Censo de 1912.

En el *Directorio Comercial Pro Barranquilla* (1928) se indicaba que la ciudad era un municipio con un alcalde mayor, “con cinco sectores o barrios regidos por Inspectores de Policía” (p. 42). El documento resalta la manera en que el número de calles había aumentado: “el perímetro de Barranquilla, que antes abarcaba de la calle de la Soledad a la de Obando, y de la carrera de la Tenería a la del Líbano, se ha triplicado [...]” (p. 42). Los nuevos límites iban “hasta la calle Cisneros y hasta la carrera de La María”. La carrera La María corresponde hoy a la carrera 54, uno de los actuales límites de Barrio Abajo. Al tiempo, se urbanizaron con quintas los terrenos de Boston, Las Delicias y El Prado (p. 50).

En el plano de ese mismo año (figura 5) se resaltaron en color azul los nuevos proyectos de urbanización de Boston, Las Delicias y El Prado, y en color negro Bellavista, todos estos urbanizados y desarrollados de forma planificada por inversionistas privados (Vergara y Vidal, 2009; Valencia, 2005). Para el resto de la ciudad, incluido el sector actual de Barrio Abajo, no se señalaron nombres de barrios, solo los nombres de las calles y carreras. El nuevo norte se ubicó en los límites del barrio El Prado.

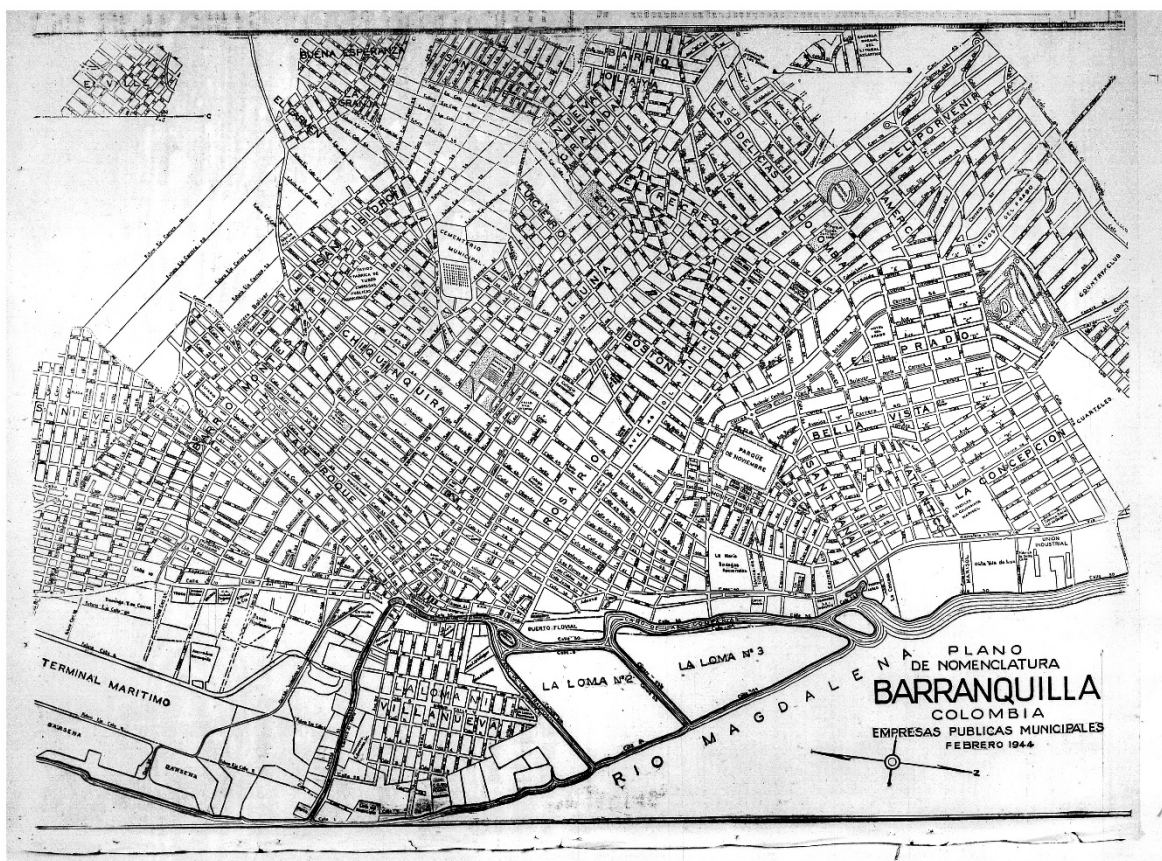
**Figura 5.** Plano de Barranquilla y sus barrios en 1928



**Fuente:** UCLA Library Collections. Colección de Henry J. Bruman Map Collection.

En 1944, las Empresas Públicas Municipales publicaron un nuevo plano de nomenclatura de Barranquilla (figura 6). En él se observa la expansión de la ciudad: hacia el sur, hasta el barrio Las Nieves; al occidente, hacia el barrio Olaya, y hacia el norte, El Prado, Bellavista y La Concepción. En este plano aparecen los nombres de muchos más barrios, sin embargo, Barrio Abajo sigue sin ser mencionado, mientras que los barrios vecinos, Rosario y Montecristo, sí son delimitados. En el sector del actual Barrio Abajo se destacan la Aduana, las bodegas nacionales y el tránsito hacia la nueva nomenclatura numerada de las carreras.

Figura 6. Plano de Barranquilla en 1944



**Fuente:** Empresas Públicas Municipales, Archivo Histórico del Atlántico.

La discusión sobre cómo eran nombrados y delimitados los barrios o sectores de la ciudad no resulta fútil, ya que, como se ha evidenciado, la distinción entre algunos barrios actuales no era muy clara. De hecho, para el censo que se levantó en 1918, la población era discriminada como Barrio Central, Barrio Norte, Barrio Sur y Barrio Suroeste (El Tiempo, 1919, p. 4). Esto era común, ya que en los albores de las décadas de 1920 y 1930, muchos barrios eran escasamente mencionados con los nombres que adoptarían finalmente en la segunda mitad del siglo XX, tras el auge de los barrios planificados.

La escasa aparición del nombre Barrio Abajo en los registros de la época responde a las dinámicas particulares de su conformación como espacio barrial periférico, el cual combinaba actividades semiindustriales, comerciales y residenciales. Su reconocimiento como barrio se consolidó solo cuando los límites de este sector comenzaron a ser más definidos. La ausencia de menciones de ciertos barrios no

implicaba necesariamente su inexistencia, sino que estaba estrechamente vinculada al desarrollo de los primeros proyectos de urbanización moderna y a la creación de otras compañías urbanizadoras que comenzaron a estructurar y nombrar formalmente distintos sectores de la ciudad (Ospino, 2003).

El Barrio Sur, por ejemplo, corresponde a lo que más tarde se conoció como el barrio Montes, como lo evidencian algunas escrituras de venta de solares emitidas por la Compañía del Barrio Sur, cuya gerencia estaba a cargo de Julio Montes (Escritura 489, 1931). En la prensa de la década de 1930 era común encontrar notas sobre el Barrio Sur y otras referidas al Barrio Norte que, según las descripciones de calles y carreras, corresponden a zonas actuales de Barrio Abajo. En una nota de *El Heraldó* de 1934, titulada “El lamentable estado de beodez se dá [sic] a escandalizar el Barrio Norte” (p. 4); las vías mencionadas corresponden a la calle Murillo (actual calle 45) y a la carrera Robles (actual carrera 51). En otra nota de prensa del mismo diario y del mismo año, titulada “Curiosa riña en el Barrio Norte”, se indicaba que “los agentes departamentales números 103 y 209, acertaron a pasar por la calle Medellín [hoy calle 43], Carrera Rosario [hoy carrera 46] [...]. Los agentes condujeron ante el inspector de permanencia a los protagonistas de esta tragicómica riña [...]” (p. 4).

Sin embargo, paralelamente también se registraban noticias específicas sobre el Barrio Abajo, con nombre propio, aunque no mencionara como tal las calles o carreras. Esto se evidencia en la nota “Apresado el autor de varios robos en el Barrio Abajo”, publicada en *El Heraldó* (1934, p. 2). Esta forma de nombrar podría estar relacionada con el crecimiento de la ciudad, ya que resultaba más práctico continuar identificando ciertos sectores a partir de los puntos cardinales, especialmente debido a la expansión urbana y al cambio de nomenclatura (de nombres a números) a finales de la década de los treinta e inicios de los años cuarenta (revista *Mejoras*, 1944).

## El problema de la vivienda y los Pasajes

La presión demográfica y el crecimiento poblacional que vivió Barranquilla a inicios del siglo XX aumentó la necesidad de vivienda. Al respecto, el Directorio Comercial Pro Barranquilla (1928) señalaba que “La población crece diariamente, no sólo por los nacimientos, sino por la venida de elementos útiles de todo el país y del extranjero en busca de trabajo, necesita de albergues, y de ahí el afán de construir casas, pasajes, quintas, almacenes, bodegas, hoteles” (p. 50).

Los pasajes fueron construcciones con múltiples habitaciones que alojaban principalmente a trabajadores y a sus familias. Estos espacios fueron comunes en Barrio Abajo y en otros barrios; funcionaban como una solución de vivienda en alquiler frente al creciente déficit habitacional que enfrentaba la ciudad, en un contexto en el que la apropiación del suelo urbano estaba controlada por inversionistas privados (Miranda-Salcedo y Bolívar, 2019, p. 110).

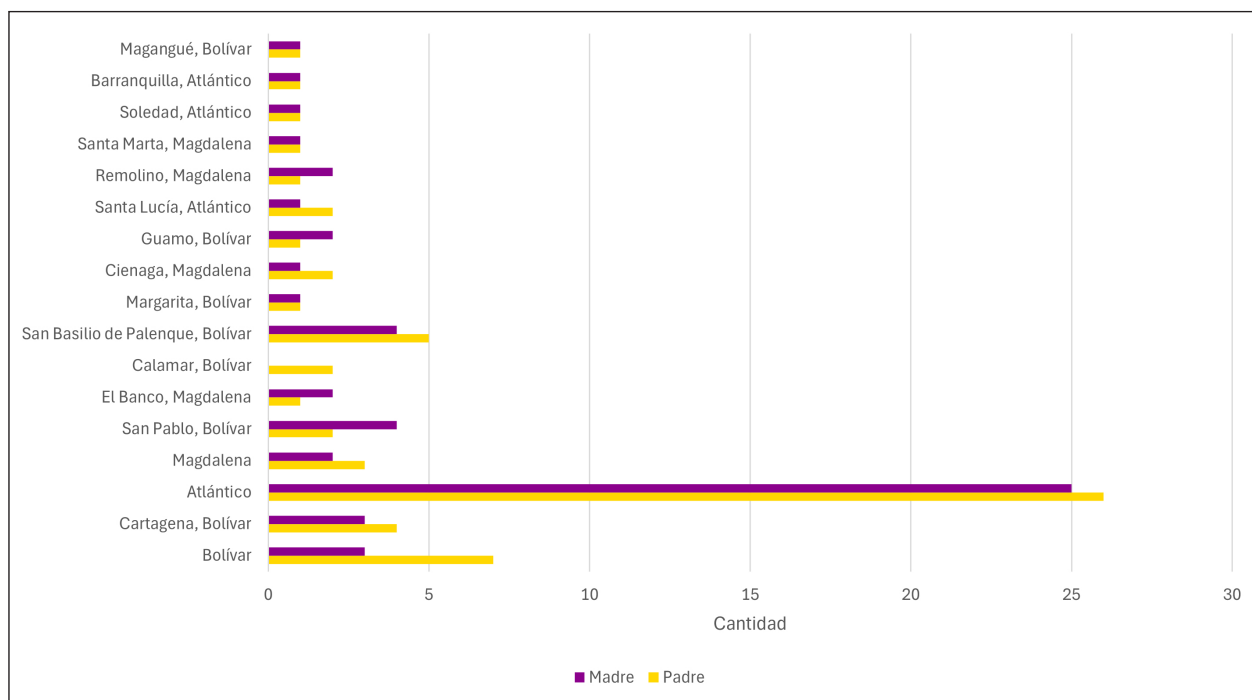
La vivienda, especialmente los pasajes, fueron un eje central en las discusiones sobre salubridad e higiene durante las primeras décadas del siglo XX. Documentos como *Apuntes estadísticos sobre tuberculosis en Barranquilla*, presentado por David Castro Senior –quien participó en el Quinto Congreso Médico Nacional en 1934–, ofrecen un acercamiento a sus condiciones. En este informe se incluyó un registro detallado sobre los pasajes, las casas y las manzanas distribuidas por barrios de la ciudad (Castro Senior, 1936, p. 275). Los pasajes estaban ubicados en barrios como Rebolo, Rosario, Montes, Montecristo, Chiquinquirá, San Roque y Boston (*Boletín de Medicina e Higiene*, 1916; Castro Senior, 1936, p. 275). Al igual que en los planos urbanos de la época, en los documentos revisados no se registraron pasajes en Barrio Abajo. Es probable que esta ausencia se deba a que el sector estuviera delimitado dentro del barrio Rosario. Además, si se consideran los datos poblacionales disponibles, es posible ilustrar la configuración demográfica y espacial de Rosario en las primeras décadas del siglo XX, como una zona de extensión relativamente amplia y con una densidad poblacional intermedia, donde podían sumarse las manzanas y casas aledañas (Castro Senior, 1936, p. 275).

Por su parte, Peñaranda señaló la existencia de Pasajes de Barrio Abajo, y los describe ocupados por un número generalmente elevado de personas que compartían áreas como la cocina y el baño (1996). Algunos de los más conocidos eran los Pasajes Castro, Márquez y, a menudo, eran mencionados en la prensa local para señalar casos de riñas o denunciar sus condiciones de habitabilidad, evidenciando las condiciones de precariedad de algunos sectores del barrio. Por ejemplo, en 1928, en el diario *La Prensa* se indicaba que el pasaje Celín, entre la calle Murillo con carreras La Luz (actual 50b) y Roble (actual 51), era “uno de esos edificios en que habitan numerosas personas, en su mayoría gentes pobres y en los cuales las condiciones higiénicas son verdaderamente detestables [...]” (p. 1).

En cuanto a los habitantes del barrio, las actas de defunción constituyen una fuente poco estudiada, pero sumamente valiosa para profundizar en la configuración poblacional del Barrio Abajo durante la primera mitad del siglo XX. A partir

1942, estas actas comienzan a registrar formalmente a los fallecidos pertenecientes al barrio (figura 7):

**Figura 7.** Lugares de nacimiento más frecuentes de los padres de los pobladores de Barrio Abajo entre 1942 y 1953



**Fuente:** elaboración propia a partir de las actas de defunción disponibles en Family Search, 1942-1953. Defunciones, 1883-1995 – Microfilme n.º 007976656.

Los datos disponibles en las actas de defunción indican, en primer lugar, que los padres de los fallecidos eran originarios principalmente del departamento del Atlántico, seguidos por municipios de Bolívar, como San Basilio de Palenque, San Pablo y El Guamo, entre otros, así como de municipios del Magdalena, como Remolino, Ciénaga y Santa Marta. En conjunto, estas fuentes ofrecen indicios relevantes sobre el origen de los habitantes y confirman –en consonancia con otras fuentes previamente mencionadas– un poblamiento significativo del territorio que hoy ocupa el Barrio Abajo, producto de migraciones internas<sup>4</sup>.

4 Diversos estudios han aportado valiosa información sobre la composición del barrio, a partir del análisis de las migraciones internas que experimentó Barranquilla durante la segunda mitad del siglo XX (Bedoya González, 2022; Camargo, 2004).

## **Aparece Barrio Abajo: zona “precaria” y objeto de renovación urbana**

Durante la década de 1950, Barrio Abajo aparece con mayor frecuencia e identificado con nombre propio en las fuentes documentales. Se le describe como un barrio claramente delimitado, con características urbanas definidas por la insalubridad, el desorden y una alta densidad poblacional. Estas condiciones se asociaron a la precariedad y la informalidad urbana, fenómenos que se manifestaban en sectores considerados carentes de organización y planificación. Esta percepción se inscribía en una concepción propia de la modernidad del espacio urbano que, según Marshall Berman (1989), se caracteriza por la dicotomía entre la destrucción de lo viejo y la construcción de lo nuevo. Bajo esta lógica moderna, lo “viejo”, lo “precario” e “insalubre” se conciben como elementos a erradicar para dar paso a lo “nuevo”, lo “racional” y lo “funcional”, en consonancia con la lógica higienista del urbanismo científico (Gravagnuolo, 2009).

Estos aspectos del urbanismo moderno estuvieron representados principalmente por el Movimiento Moderno arquitectónico a través de proyectos de planificación urbana en muchos países latinoamericanos, así como en varias ciudades de Colombia (Cuervo et al., 2024; Carreira, 2019; Bell Lemus, 2002). La ciudad de Barranquilla, en su afán de proyectarse como una ciudad “progresista”, adoptó las ideas del urbanismo moderno en el Plan Regulador de 1958 (Bell Lemus, 2002); instrumento de planificación orientado a organizar el crecimiento urbano y atender sus problemáticas mediante una lógica higienista y científica, coherente con los postulados del movimiento moderno arquitectónico de la época (Gravagnuolo, 2009; Pinol y Walter, 2011). Este enfoque tendría una influencia decisiva en la manera en que la ciudad comenzaría a concebir la transformación de su morfología y su perfil urbano (Bell Lemus, 2014). En este contexto, el Plan Regulador fue concebido como la “solución” a los desafíos de una Barranquilla moderna que enfrentaba crecientes signos de precariedad urbana:

Mientras el ciudadano más desprevenido deambula por las calles de Barranquilla y encuentra quizás que la ciudad va creciendo sin ordenación inteligente, que nuevos barrios se fundan, que suburbios crecen sin ningún servicio, ya que en ellos no hay higiene ni cosa que se le parezca [...] Que al lado de un edificio o una residencia lujosa, existe la choza de paja que afea la perspectiva o el caserón en desuso o el predio enmontado que más bien parece un potrero; que por doquiera falta la calle pavimentada o técnicamente asfaltada o se carece de alcantarillas; un grupo de técnicos jóvenes, ingenieros, arquitectos, y hasta psicólogos, trabajan incansablemente planeando la

futura ciudad en que ninguna de estas incongruencias anotadas tiene cabida. (*El Economista*, diciembre de 1954)

Si bien el diagnóstico del Plan Regulador identificaba a los barrios conformados hacia el sur de la ciudad como expresión de la “falta de organización y racionalización del espacio urbano”, en la formulación de sus objetivos y estrategias de planificación –pensadas como respuesta a una urbe percibida como caótica– se mencionaba a Barrio Abajo como el laboratorio para desarrollar un proyecto de renovación urbana que funcionaría como piloto para el resto de la ciudad. Esto se debía, según los planificadores, a que el barrio concentraba los problemas característicos derivados de la ausencia de una planificación urbana adecuada:

Barranquilla cuenta con un sector adyacente al Distrito Central, conocido como Barrio Abajo (comunidad 8), donde se levantan en confusión construcciones deterioradas y aceptables; edificios industriales, residenciales y comerciales; donde habitan unas 7.200 habitantes carentes de servicios comunales; donde existen buenas redes de servicios públicos pero el 75 por ciento de sus calles no tienen pavimento ni aceras. El sector comprende unas 64.5 hectáreas. (Oficina del Plan Regulador, 1958, p. 7)

Adicionalmente, la Oficina del Plan Regulador concluyó que “ese sector requiere un tratamiento de renovación urbana, que comprende la erradicación de más de un 75 por ciento de sus construcciones y un programa de reparaciones mayores” (Oficina del Plan Regulador, 1958, p. 7). Esto implicaba derribar casi la totalidad del barrio y construir nuevas viviendas, organizadas en *comunidades* conformadas por pobladores de “cinco unidades del barrio de 5.000 a 7.000 habitantes, o de 830 a 1.165 familias (o unidades de vivienda)” (Oficina del Plan Regulador, 1958, p. 2), que compartirían servicios y mobiliarios.

La *comunidad* era, según el Plan Regulador, una manera de definir la zonificación de grandes sectores urbanos más o menos similares y con características urbanísticas compartidas, como era el caso de los barrios El Prado, Boston y Recreo<sup>5</sup>.

Para los urbanistas, otros barrios no habían contado con una experiencia similar de organización y, por lo tanto, se conformaron de manera orgánica, predominando en ellos la desorganización, que se evidenciaba en la confusión del uso del suelo. Barrio Abajo, como se mencionó anteriormente, era incluido dentro de

---

5 Para los planificadores, el conjunto de los tres barrios conformaba una comunidad perfectamente delimitada y con buenas características urbanísticas (Oficina del Plan Regulador, 1958, p. 2).

esta categoría de barrios marcados por la precariedad<sup>6</sup>. Sin embargo, Barrio Abajo presentaba una característica particular: en la segunda mitad del siglo XX ya no se encontraba en la periferia del espacio urbano; por el contrario, formaba parte del corazón de Barranquilla. Situado entre el barrio El Prado y el “Distrito Central”, funcionaba como un barrio bisagra que articulaba el norte y el sur de la ciudad.

Los proyectos del Plan Regulador para Barrio Abajo no se ejecutaron, pero se mantuvo su imagen de espacio urbano deteriorado, que continuó afianzándose con el paso de los años. A mediados de la década del setenta, un estudio de renovación urbana sobre el barrio argumentaría que este era propicio para desarrollar un proyecto de construcción de grandes unidades de vivienda. Se trataba de un proyecto inscrito en el programa nacional de *Ciudades dentro de las ciudades*, cuyo objetivo era construir conglomerados urbanos autosuficientes con viviendas, servicios, espacios públicos, zonas verdes, todo zonificado para dar lugar a microsectores en las urbes (Departamento Nacional de Planeación, 1974).

El documento *Estudio de Renovación y Remodelación Urbana*, elaborado en 1977 por la consultora urbana Aryes a solicitud del Instituto de Crédito Territorial (ICT), presenta a Barrio Abajo como un sector con signos evidentes de deterioro y susceptible de intervención. Para los urbanistas responsables del estudio, el hecho de que el barrio se hubiera organizado en torno a las actividades del edificio de la Aduana lo convertía en un sector estratégico por su ubicación, con una población que había sido empleada principalmente en la industria vinculada tanto a la Aduana como al Ferrocarril de Bolívar:

La instalación de la Aduana y de los terminales de los dos medios de transporte masivo más importantes para la vida económica de Barranquilla, vigorizó cualesquiera fuesen las causas de su establecimiento, la densificación habitacional del Barrio Abajo, al seleccionarlo, como lugar de residencia y, posteriormente, por quienes laboraban en las Empresas de Transporte ó (sic) en los talleres y depósitos comerciales que se establecieron en las vecindades del Caño de las Compañías, la Estación Montoya y la Aduana Nacional. (Ayres consultores, 1977, p. 13)

La fuente analizada caracteriza a Barrio Abajo como un barrio obrero, y en otros apartados resaltaba su deterioro físico, similar al de otros barrios periféri-

---

6 Para la teoría social de los años 60, la marginalidad urbana hace referencia a los conjuntos poblacionales conformados por las periferias de las ciudades y grandes centros urbanos, alejados y excluidos de la modernidad urbana. En este sentido, los denominados para la época “asentamientos informales” o “tugurios” no eran fenómenos aislados distintos, ambas eran expresiones de marginalidad, entendiéndose por esta la forma de denominar una serie de carencias y estados de precariedad. Se remite a Andrea Delfino (2012).

cos de la ciudad considerados “tuguriales” o de “invasión”. Barrio Abajo compartía las mismas carencias que estos barrios y, en general, las de una ciudad sin planificación: ausencia de vías y calles pavimentadas, junto con una infraestructura deficiente. La consultora Aryes, al tiempo usaba como fuente el *Mapa de Barranquilla y sus alrededores* de 1920, anexo al *Informe sobre saneamiento de la Ciudad de Barranquilla*, elaborado por la firma R. W. Herbed (Aryes consultores, 1977, p. 14). Según el documento, el barrio presentaba las mismas características del resto de la ciudad no planificada. Al respecto, el estudio de R. W. Herbed había descrito lo siguiente sobre la ciudad:

Hay pocas calles pavimentadas [en Barranquilla], no hay cloacas y el sistema de acueducto es inadecuado. Las condiciones poco favorables para la vida en la ciudad serían más grandemente confortables mejoradas con la construcción de pavimento y cloacas que por cualquier otro método que se utilice. (Aryes consultores, 1977, p. 14)

Esta descripción de Barranquilla en los años veinte fue interpretada por los urbanistas de la consultora Ayres como un retrato, tanto generalizado como singular, de una parte de la ciudad. En esta Barranquilla ajena al cambio, Barrio Abajo se distinguía por su notable precariedad: “como el estudio no hace excepción de ninguna área de Barranquilla, cabe considerar que las condiciones del Barrio Abajo [eran] iguales a las que se describen en los párrafos anteriormente citados [...]” (Aryes consultores, 1977, p. 14). Así, el sector no solo compartía las mismas carencias que otras áreas consideradas marginales, sino que además parecía haberse quedado detenido en el tiempo.

No obstante, congelados no permanecieron los proyectos urbanos llevados a cabo por el gobierno local. Entre estos, la ampliación de la calle 45 (avenida Murillo), que redujo al barrio en su número de manzanas. Según el estudio Aryes, Barrio Abajo pasó de contar con 35 manzanas a 33; sin embargo, sus límites poco cambiaron y, por el contrario, mantuvo una posición de importancia en la ciudad, pues, “de acuerdo a la localización del Barrio Abajo respecto a Barranquilla, se puede observar la situación privilegiada de éste (sic) y su excelente relación vial con las diferentes zonas de Barranquilla” (Aryes consultores, 1977, p. 20). Además, el barrio contaba con una serie de equipamientos y mobiliarios cercanos, tales como universidades, parques, hospitales y demás. Es decir, no era un barrio aislado como eran considerados los barrios a la periferia de la ciudad.

El ICT, promotor del estudio de renovación urbana anteriormente citado, tenía interés en Barrio Abajo, así como en otros barrios denominados y caracteri-

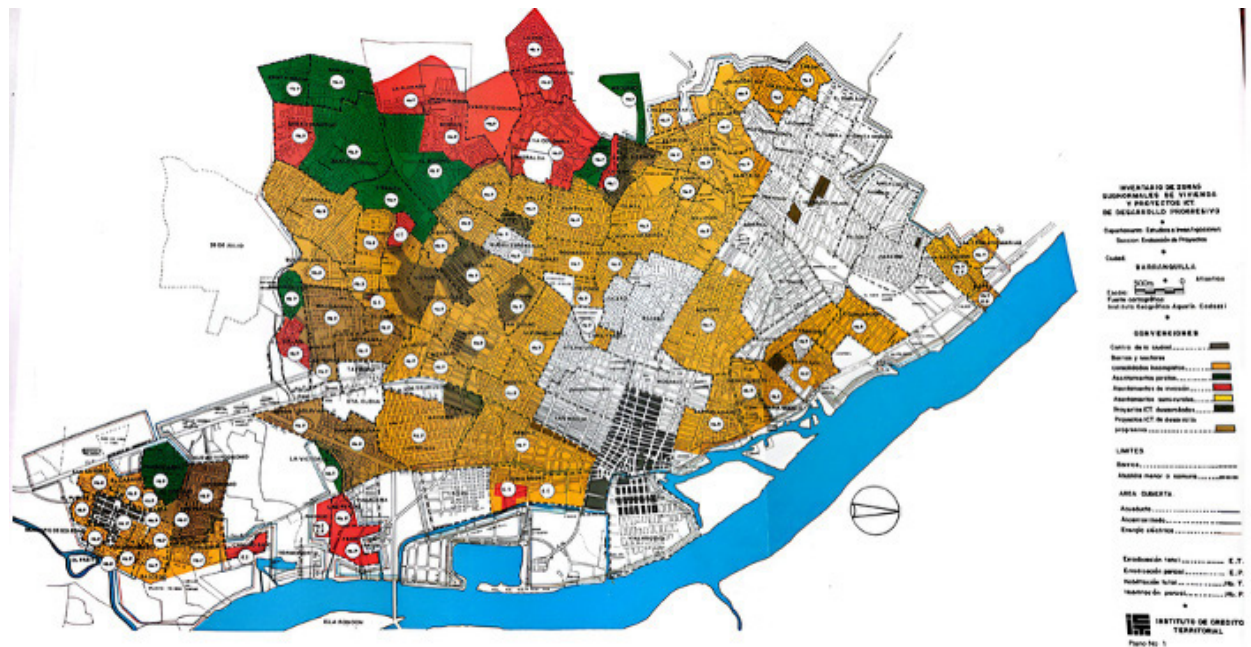
zados como barrios “subnormales” y/o de “invasión”. En un inventario de zonas “subnormales” que realizaron en todo el país entre 1973 y 1975 (Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo en Colombia ICT 1972-1975, s. f.) mostró que Barranquilla era, fundamentalmente, una ciudad no planificada. La mayoría de los sectores barriales presentaban una morfología urbana relativamente organizada, con calles y carreras delimitadas, así como cierta dotación de equipamientos urbanos. No obstante, sus condiciones físicas y de habitabilidad eran similares a la de los asentamientos de “invasión” y “subnormales”.

La clasificación realizada por el ICT incluía las categorías de “barrios consolidados incompletos”, “asentamientos de invasión”, “asentamientos piratas” “Asentamientos semirurales”, “proyectos desarrollados por el ICT” y “proyectos del ICT de desarrollo progresivo”<sup>7</sup>. El espacio urbano de Barranquilla quedaba definido por estas categorías (figura 8), lo cual revela dos aspectos fundamentales: por un lado, el complejo y desordenado proceso de consolidación urbana; por otro, la notable expansión que experimentó la ciudad desde la década de 1950 hasta el momento del estudio.

---

7 Es importante aclarar que, si bien el inventario de zonas subnormales data de mediados de los años 70, la presencia del ICT en Barranquilla no se dio necesariamente en ese momento, pues desde la década de 1950 venía realizando trabajos y estudios en la ciudad. Un ejemplo de esta presencia es el estudio de erradicación de tugurios en la denominada “zona negra” de la ciudad, y el posterior traslado de las personas que allí se encontraban al barrio Simón Bolívar. Se remite a Instituto de Crédito Territorial (1955).

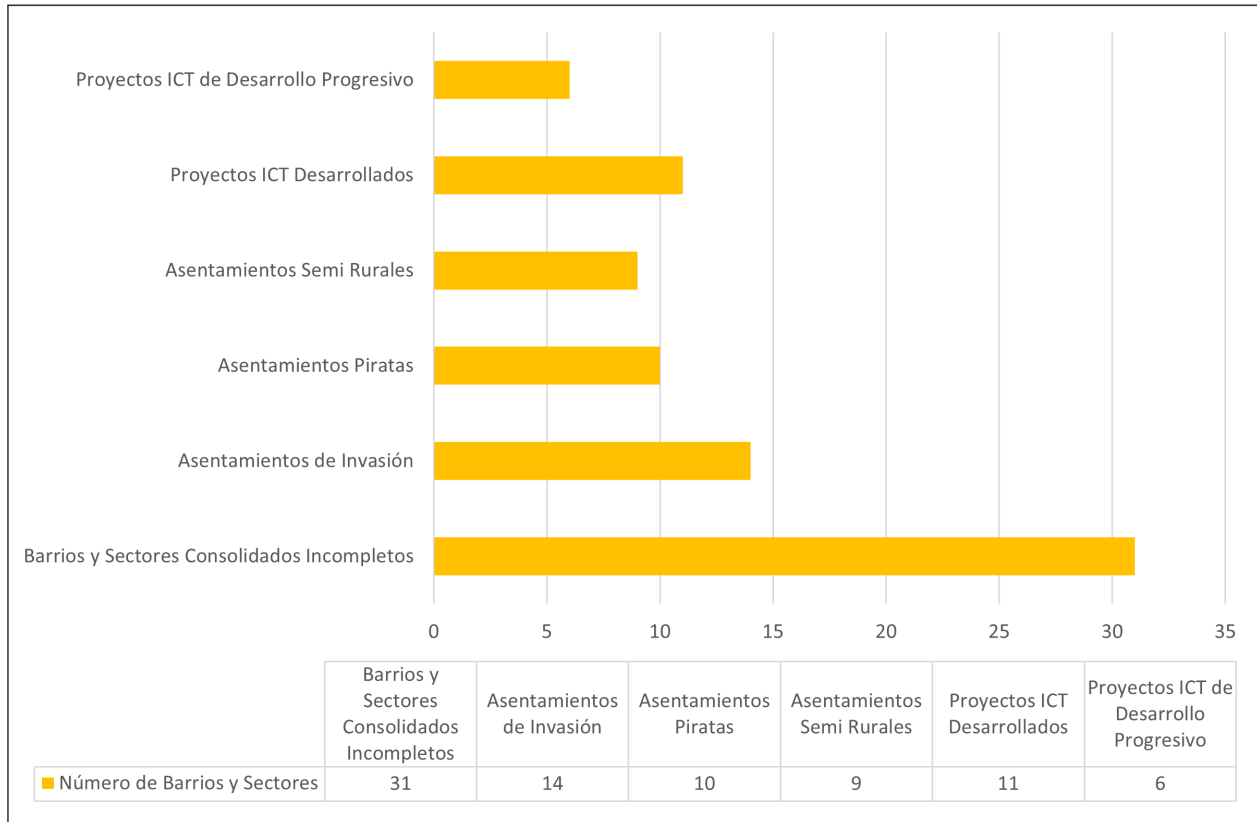
**Figura 8. Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos ICT de desarrollo progresivo, 1973-1975**



**Fuente:** Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo en Colombia ICT entre 1972 y 1975.

El análisis de la figura 8 revela que la mayoría de los barrios de Barranquilla correspondían a la categoría de “barrios consolidados incompletos”. Esta configuración urbana reflejaba el crecimiento orgánico que caracterizó a la ciudad hasta la década de 1960, período en el que solo un número limitado de desarrollos fueron planificados por empresas constructoras, como el caso de la empresa Parrish (Osipino, 2003). El resto del tejido urbano respondía a otras modalidades de desarrollo: algunos barrios fueron planificados posteriormente por el ICT, mientras que otros surgieron como asentamientos informales (invasiones) o desarrollos piratas. En este inventario, Barrio Abajo aparecía como “barrio consolidado incompleto”, y hacía parte del 31 % de este tipo de configuración urbana y de mayor presencia en Barranquilla (figura 9).

**Figura 9. Distribución porcentual de barrios de Barranquilla según tipo de formación entre 1972 y 1975**



**Fuente:** elaboración propia a partir del Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo en Colombia del ICT entre 1972-1975.

Entre 1973 y 1979, la idea de renovar el Barrio Abajo para construir viviendas y servicios complementarios tomó fuerza y se presentaron algunas propuestas. Una de estas fue la unidad habitacional Bavaria:

[...] una serie de bloques de 4 pisos cada uno para apartamentos de 2 y 3 alcobas, con cuarto de servicio y anexidades complementarias, completando esa multifamiliar, además, sitios para locales comerciales y supermercados. [Así] contribuye Bavaria con esta obra a facilitar los planes del Gobierno tendientes a solucionar el grave problema de la vivienda en ciudades de la importancia de Barranquilla, en donde se requieren habitaciones decentes y económicas especialmente para el sector de clase media alta y baja de su población. (*Diario del Caribe*, 10 de marzo de 1974)

Aunque el proyecto Bavaria no llegó a materializarse completamente, su desarrollo parcial evidencia los intentos por transformar Barrio Abajo en un sector

de renovación urbana. La propuesta contemplaba la construcción de viviendas de alta densidad acompañadas de equipamientos integrales, buscando crear, en esencia, una “ciudad dentro de la ciudad”. Este concepto tenía similitudes con lo planteado por el Plan Regulador de la década de 1950. Ambas propuestas buscaban transformar la morfología física del barrio, esperando que con ella se transformara su morfología social.

Para el ICT, Barrio Abajo tenía demasiadas características informales, propias de su no consolidación completa como barrio. Uno de los elementos que destacaría como manifestación de la informalidad, compartidos en ese momento con los barrios más deprimidos de Barranquilla, fueron los inquilinatos o pasajes. Fenómeno que se “presenta con características alarmantes en el barrio abajo (sic), la Zona Negra y parte de Rebolo, debido a los bajos recursos de la población y a su inestabilidad económica” (Inventario de zonas subnormales de vivienda ICT 1972 - 1975 (2), s. f., p. 70).

Los pasajes, hoy considerados por algunos barrios de Barranquilla parte de su patrimonio cultural<sup>8</sup>, eran expresión de la informalidad urbana en dos de sus dimensiones: por un lado, reflejaban las precarias condiciones de vivienda y habitabilidad; por otro, evidenciaban la inestabilidad laboral y la consecuente falta de ingresos regulares. Esta combinación de factores derivaba inevitablemente en situaciones de hacinamiento poblacional.

El estudio de Aryes (1977) identificó en Barrio Abajo una estructura económica basada principalmente en la artesanía (57.9 %)<sup>9</sup>, sector de baja estabilidad laboral, en contraste con el limitado desarrollo industrial. En el ámbito industrial, la actividad se distribuía de la siguiente manera: industria liviana<sup>10</sup> (20.5 %) y mediana (13.6 %). Estos datos revelaban un marcado contraste entre las diferentes tipologías de vivienda y los sectores industriales presentes en Barrio Abajo. Respecto a las formas de habitación, predominaban las viviendas unifamiliares (55.4 %), seguidas por las multifamiliares (32.4 %) y, en menor proporción, los pasajes e inquilinatos (12.2 %).

---

8 En la actualidad, tanto los habitantes de Barrio Abajo como los de Rebolo han activado un discurso patrimonial en torno a los pocos pasajes que hoy quedan en pie.

9 El informe clasificaba actividades manuales como artesanías, modistería, carpintería, sastrería, herrería y talleres (Aryes consultores, 1977, p. 25).

10 Representada por fábricas de mosaicos y de bloques, talleres de herrería y fábricas de helados (Aryes consultores, 1977, p. 25).

Pese a esta aparente consolidación del tejido residencial, los urbanistas de la época seguían percibiendo en Barrio Abajo rasgos significativos de marginalidad. Esta percepción se fundamentaba en su desarrollo espontáneo y carente de planificación; las precarias condiciones de habitabilidad; y la mezcla indiscriminada de usos de suelo, donde se entrecruzaban funciones residenciales, productivas y comerciales. Para los urbanistas, estas características contradecían los principios de racionalización del suelo urbano.

Según Aryes consultores, “Las labores artesanales [...] las cuales van más de acuerdo (sic) al nivel social del barrio” (p. 26), no contribuían a la economía de la ciudad. Además, la vivienda debía ser transformada, toda vez que dentro de ellas se desarrollaban muchas funciones comerciales e industriales<sup>11</sup>. Por ejemplo, en relación con la artesanía señalaban que “dicha actividad industrial es realizada dentro de la vivienda, lo cual nos hace pensar en un tipo de vivienda industrial en el barrio”<sup>12</sup>.

Por otro lado, para los urbanistas consultores, los materiales empleados en la construcción de las viviendas eran un indicador del grado de progreso o rezago del sector. En el caso de Barrio Abajo, predominaban materiales como la teja de cemento, el ladrillo y los pisos de cemento (Aryes consultores, 1977). Un inventario realizado por manzanas evidenció un uso combinado de estos materiales en la mayoría de las viviendas (tabla 2), lo que sugiere un tejido urbano consolidado, con edificaciones construidas con materiales duraderos y adecuados. Esto contrastaba con otros barrios considerados informales, donde las viviendas se caracterizaban por su construcción precaria y el uso de materiales menos resistentes.

**Tabla 2. Combinación de materiales en las viviendas de Barrio Abajo en las 33 manzanas inventariadas en 1977**

Combinación de materiales	Porcentaje (%)
Teja - ladrillo - Cemento	27.8%
Teja - ladrillo - Mosaico	24.2%
Eternit - ladrillo - cemento	11.3%

Continúa...

11 En el estudio de Aryes, la artesanía era considerada una industria, toda vez que era una actividad desarrollada ampliamente en el barrio.

12 Parece ser que definir la vivienda como industrial fue el argumento que validaba un uso mixto y, en parte, “indebido” de dichas viviendas, lo cual contribuía a la confusión de usos del suelo urbano y daba una imagen de marginalidad del barrio (Aryes consultores, 1977, p. 26).

Eternit - ladrillo - mosaico	10.0%
Eternit - bloque - cemento	4.0%
Losa - ladrillo - mosaico	3.2%
Teja - bloque - cemento	3.1%
Teja - barro - cemento	2.3%
Eternit - bloque - mosaico	2.0%
Teja - bloque - mosaico	1.6%

**Fuente:** elaboración propia a partir del informe de Aryes consultores en 1977.

Aunque los datos cuantitativos revelan que la mayoría de las viviendas estaban construidas con materiales duraderos (tejas, ladrillos, cemento y mosaicos), en contraste con una minoría que utilizaba materiales como el barro, los urbanistas evaluaron su estado general entre “regular” y “bueno”. Esta clasificación sugería que, si bien las construcciones eran estructuralmente adecuadas, no cumplían completamente con los estándares óptimos de habitabilidad.

Estas viviendas no constituían casos aislados dentro del tejido urbano, y no fueron analizadas en sus particularidades y matices. Para el estudio, estas se integraban con otros elementos de informalidad presentes en el barrio. La combinación de calles sin pavimentar, la mezcla indiscriminada de usos del suelo y el estado general de las viviendas conformaban un complejo urbano marginal, donde estos factores se reforzaban mutuamente, creando un “todo informal”.

Cabe destacar que durante el período analizado, todos los proyectos de renovación urbana en Colombia contaban con algún tipo de apoyo institucional del ICT. Este apoyo se materializaba generalmente mediante alianzas público-privadas entre el Estado y desarrolladores urbanos<sup>13</sup>. No obstante, muchos de estos proyectos no alcanzaron su culminación; situación que se vio agravada por la crisis presupuestal que afectó al ICT durante la década de 1970 y que limitó su capacidad para finalizar las diversas iniciativas que tenía en curso, particularmente en las principales ciudades capitales (*La República*, 21 de marzo de 1980).

<sup>13</sup> Durante este período era frecuente que empresarios con capital suficiente solicitaran la aprobación del ICT para desarrollar proyectos urbanísticos promovidos por dicha institución. A cambio, recibían contratos que les comprometían a construir nuevos barrios o mejorar los existentes. Estos contratos normalmente incluían el compromiso de edificar o mejorar las viviendas, así como de instalar la infraestructura necesaria para la prestación de servicios básicos.

En ciudades como Bogotá, Cali y Barranquilla muchos proyectos quedaron sin completar. En esta última, la construcción de viviendas se redujo significativamente, lo cual impactó en los proyectos de vivienda multifamiliar, “que pasaron de 2.19 apartamentos por cada casa en 1978 a 1.7 en 1979” (*El Tiempo*, 22 de marzo de 1980). Esto significaba una reducción del 22.37 % de inmuebles multifamiliares en toda la ciudad, lo que probablemente impactó en los proyectos urbanos que estaban desarrollándose en Barrio Abajo.

Hacia finales de la década de 1970, en Barrio Abajo no se había logrado materializar ningún proyecto urbanístico significativo, con excepción del inconcluso conjunto habitacional Bavaria. Sin embargo, en los años siguientes, entrada la década del ochenta, se retomarían las ideas de renovación urbana en el barrio, esta vez de la mano del Banco de Crédito Hipotecario (BCH) y la municipalidad, la cual, junto a la Cámara de Comercio de Barranquilla, propondrían la restauración del viejo edificio de la Aduana como nodo estructurador de la renovación del sector (Dirección de Desarrollo Urbano y Regional, 1984; Cámara de Comercio de Barranquilla, 1990). Si bien estos proyectos no se desarrollaron completamente, en el imaginario se mantuvo la idea de Barrio Abajo como sector marginal de la ciudad y foco de renovación, especialmente en las últimas décadas del siglo XX, cuando Barranquilla enfrentó sus nuevos desafíos urbanísticos.

## Conclusiones

El estudio de barrios con trayectorias históricas periféricas, como Barrio Abajo en Barranquilla, enfrenta importantes desafíos debido a su limitada presencia en la documentación histórica. Esta situación evidencia la centralización de los archivos y la persistencia de vacíos documentales que obstaculizan la reconstrucción de sus procesos sociales, urbanos y culturales. Sin embargo, la creciente disponibilidad de archivos digitalizados y de acceso abierto ofrece una valiosa oportunidad para avanzar en investigaciones más inclusivas, menos condicionadas por barreras geográficas y logísticas. Asimismo, evidencia la necesidad de apostar por fortalecer los archivos comunitarios y de “baúl” en los procesos de reconocimiento patrimonial y en la investigación histórica.

Uno de los principales retos en los procesos de patrimonialización radica precisamente en esos vacíos documentales, que afectan tanto el reconocimiento institucional del patrimonio como los esfuerzos comunitarios por preservar y transmitir memorias locales. En este sentido, se vuelve fundamental articular de manera más

estrecha la historia social con los procesos de patrimonialización, superando enfoques centrados exclusivamente en lo monumental o en perspectivas presentistas.

Esto exige una vigilancia metodológica y teórica constante en el abordaje de las fuentes, así como un reconocimiento crítico de los sesgos que impone el presente. Resulta indispensable identificar y comprender las distintas temporalidades que configuran los espacios urbanos hoy considerados como barriales. En este marco, se hace evidente la tensión entre las memorias vivas de los habitantes y los supuestos históricos que muchas veces orientan –y limitan– la búsqueda de información y la construcción de narrativas patrimoniales.

Este artículo ha ofrecido nuevas perspectivas sobre la historia social y urbana de Barrio Abajo, revelando cómo su poblamiento moderno estuvo estrechamente vinculado al crecimiento demográfico y económico de Barranquilla en la segunda mitad del siglo XIX. La demanda de mano de obra generada por el desarrollo de la Aduana y la construcción de la Estación Montoya del Ferrocarril atrajo a numerosos migrantes internos, lo que evidenció un marcado déficit de vivienda en la ciudad. En este contexto, Barrio Abajo se consolidó como un espacio de residencia para trabajadores, caracterizado por la proliferación de pasajes como forma de vivienda colectiva.

Los registros notariales y las actas de defunción permitieron rastrear el origen de muchos de sus habitantes, cuyos padres provenían de municipios del departamento del Atlántico y de regiones vecinas como Bolívar y Magdalena. Esto confirma el carácter de polo de atracción que adquirió Barranquilla y, específicamente, Barrio Abajo como punto de llegada inicial para las poblaciones migrantes.

A pesar de su denominación cotidiana, Barrio Abajo no fue delimitado oficialmente como barrio en sus primeros años, a diferencia de sectores planificados como El Prado o Rosario. Incluso en la década de 1930, sus fronteras no aparecían claramente definidas y era común que la prensa se refiriera a esta zona como “Barrio Norte”. Con el tiempo, y a medida que se consolidó como espacio residencial y la ciudad se expandió hacia el norte, Barrio Abajo dejó de ser periférico en términos geográficos. Sin embargo, continuó siéndolo en el imaginario de urbanistas y autoridades locales, debido a su origen informal y las condiciones de precariedad de algunos de sus habitantes.

Durante los procesos de modernización urbana de mediados de siglo XX, Barrio Abajo fue objeto de múltiples diagnósticos, propuestas de intervención y dis-

cursos que reflejaban tensiones entre su valor histórico y las aspiraciones de transformación urbana. Los hallazgos de este estudio permiten comprender no solo el proceso de consolidación de este barrio, sino también las formas en que fue concebido y representado por los actores institucionales.

Los elementos recuperados en esta investigación ofrecen herramientas útiles para los debates actuales sobre patrimonialización, ya que permiten reconocer trayectorias históricas del barrio más allá de las narrativas oficiales, al tiempo que iluminan antecedentes de conflictos urbanos recientes, como los que han motivado la organización comunitaria en defensa de sus límites frente a procesos de demolición e intervención urbana. En este sentido, comprender el pasado de Barrio Abajo resulta clave para pensar su presente y los desafíos futuros que traerá su condición de barrio patrimonio. Este trabajo es, por tanto, una invitación a seguir interrogando al pasado desde sus márgenes, revisitando los documentos y lugares desde los cuales se han construido las narrativas dominantes sobre la ciudad y sus barrios.

## Referencias

- Aguilera Peña, M. (2015). División política administrativa de Colombia. *Credencial Historia*.  
Alcaldía de Barranquilla. (2020). *Cartografía cultural de Barrio Abajo*. <https://www.barranquilla.gov.co/valoracion/inventario/patrimonio-cultural-inmaterial-pci/cartografia-cultural-de-barrio-abajo>
- Apresado el autor de varios robos en el Barrio Abajo. (1934, 6 de julio). *El Herald*o.
- Apuntes estadísticos de Barranquilla. (1919, 13 de julio). *El Tiempo*, p. 4.
- Archivo General de la Nación [AGN]. (1852). *Censo general de población de la República de Nueva Granada*.
- Archivo General de la Nación [AGN]. (1870). *Censos de población*.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: Teoría y método*. Crítica (Grijalbo Mondadori).
- Aryes consultores. (1977). *Estudio de renovación y remodelación urbana*. Hemeroteca Biblioteca Piloto del Caribe.
- Aviso sobre venta de fincas Las Delicias, Casa de Teja Manil, Campo Alegre, El Diluvio, La Enea, Los Enredos y Manizales. (1885, 8 de agosto). *El Promotor*.
- Aviso. Venta de un solar en el callejón de la Aduana y calle California. (1896, 24 de octubre). *El Promotor*.
- Barraza, F., López, J. y Orozco, A. (2011). *Caracterización como bien de interés cultural de la nación BIC, del Barrio Abajo de la ciudad de Barranquilla* [Trabajo de posgrado]. Universidad de la Costa.
- Bedoya González, A. (2022). *Palenqueras a la ciudad: Movilidad de las mujeres del Palenque de San Basilio a la ciudad de Barranquilla, 1950-1970* [Tesis de maestría, Universidad del Norte]. Repositorio Institucional Uninorte. <https://manglar.uninorte.edu.co/handle/10584/10434>

- Bell Lemus, C. (2002). *Arquitectura: El movimiento moderno en Barranquilla 1946-1964*. Fondo Mixto de Cultura del Atlántico y Universidad del Atlántico.
- Bell Lemus, C. (2014). *Barranquilla, modernización y movimiento moderno (1842-1964)* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia].
- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (3.ª ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Biblioteca Luis Ángel Arango (BLLA). (1890). *Informe del Gobernador del Departamento de Bolívar a la Asamblea Departamental*. Tipografía de Antonio Araújo L.
- Bloch, M. (1996). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica.
- Blanco Barros, J. A. (1983). Antecedentes estadísticos de la Expedición Botánica. *Revista Colombiana de Estadística*, 8.
- Blanco Barros, J. A. (1987). *El norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla: Estudios y documentos para una geografía histórica del Departamento del Atlántico*. Banco de la República.
- Boletín de Medicina e Higiene. (1916). Números 19 y 20, septiembre-octubre, p. 284.
- Bolívar Bolívar, J. R. (2004). Barranquilla: Ciudad, élite y conciencia obrera (1900-1950). *Historia Caribe*, 4(9), 82-94.
- Brunner, K. (1941, agosto). Los problemas urbanos de Barranquilla. *Mejoras. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas*, 60. Archivo Histórico del Departamento del Atlántico.
- Burton, A. (2005). *Archive stories: Facts, fictions, and the writing of history*. Duke University Press.
- Cámara de Comercio de Barranquilla. (1990). *Proyecto de recuperación zona aduana*. Biblioteca Piloto del Caribe.
- Camargo, M. (2004). Palenqueros en Barranquilla: Construyendo identidad y memorias urbanas. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. <https://www.re-dalyc.org/pdf/855/85510104.pdf>
- Camargo G., M. (2009). Reseña de “Barrio Abajo. El barrio de donde somos todos” de Andrés Salcedo. Editorial La Iguana Ciega, 2008. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 10, 434-437.
- Carreira, A. M. (2019). *La conquista del espacio público en Bogotá (1945-1955)* (1.ª ed.). Universidad Nacional de Colombia.
- Concejo de Barranquilla. (2021). Acuerdo 0003 de 2021, “Por el cual se declara como bien de interés cultural del ámbito distrital el sector urbano del Barrio Abajo del río del Distrito Especial Industrial y Portuario de Barranquilla”.
- Conde Calderón, J., Solano, S. P. y Blanco Barros, J. A. (1997). *Historia general de Barranquilla. 1. Sucesos*. Academia de la Historia de Barranquilla.
- Curiosa riña en el Barrio Norte. (1934, 24 de agosto). *El Heraldo*, p. 4.
- Cuervo, J. J., Sánchez Holguín, V. E., Vélez Santamaría, D. y Álvarez Muñoz, D. C. (2024, 15 de septiembre). José Luis Sert and Paul Wiener in Medellín: The pilot plan and the modern projet. *Módulo Arquitectura CUC*, 33(1), 57-87. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/moduloarquitecturacuc/article/view/6082>
- Deavila Pertuz, O. (2023). La renovación urbana de Getsemaní y la patrimonialización del centro histórico de Cartagena, Colombia. *PatryTer*, 6(12), 01-14.

- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: Surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, 74, 17-34.
- Departamento Nacional de Planeación. (1974). *Ciudades dentro de la ciudad. La política urbana y el plan de desarrollo en Colombia*. Ediciones Tercer Mundo.
- Dirección de Desarrollo Urbano y Regional. (1984, octubre). *Restauración y rehabilitación del conjunto arquitectónico de la Aduana de Barranquilla*. Cámara de Comercio; Biblioteca Piloto del Caribe.
- Plan habitacional Bavaria. El comentario económico. La nueva versión del ICT. (1980, 21 de marzo). *La República*, A2.
- El lamentable estado de beodez se dá a escandalizar el Barrio Norte (1934, 29 de mayo). *El Herald*, p. 4.
- Escritura 489. Ferro Bayona, J., Ibarra, O. y Gómez, E. (Eds.). (2014). *Historia empresarial de Barranquilla (1880-1890)* (Vol. 1). Universidad del Norte.
- González Calleja, E. (2013). *Memoria e historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Los libros de la catarata.
- González-Varas Ibáñez, I. (2015). *Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas*. Ediciones Cátedra.
- Gravagnuolo, B. (2009). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Ediciones Akal.
- Indicaciones sobre el nuevo sistema de numeración de calles y carreras de Barranquilla. (1944). *Mejoras. Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Barranquilla*, 100, 79.
- Instituto de Crédito Territorial [ICT]. (1955). *Rehabilitación de un sector urbano «zona negra»*. Estudio socioeconómico N.º 2.
- Inventario de zonas subnormales de vivienda y proyectos de desarrollo progresivo en Colombia ICT 1972-1975. (s. f.).
- Inventario de zonas subnormales de vivienda ICT 1972-1975 (2). (s. f.).
- Junta Central de Higiene. (1915). *Exposición de la Junta Central de Higiene al Congreso Nacional en 1915*.
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer*, 52, 27-45.
- Lastra M., R. y Villafañe, H. (2020). *Procesos de gentrificación: Resistencia comunitaria a partir de la participación ciudadana. Estudio de caso, Barranquilla, Colombia*. Universidad del Atlántico.
- Lentitud en las ventas de vivienda en Barranquilla. (1980, 22 de marzo). *El Tiempo*, A5. Archivo de Bogotá.
- Llanos Henríquez, E. (2011). *Una aproximación a la geografía histórica de Barranquilla en el siglo XX*. Universidad del Atlántico.
- Maldonado Badrán, C., Figueroa Pereira, E. y Castañeda Arias, K. X. (2024). El Archivo Nacional en la constitución del patrimonio documental colombiano, 1971-1992. *Notas Históricas y Geográficas*, 33, 350-377. <https://doi.org/10.58210/nhyg599>
- Margarucci, I. (2022). Escribir la historia desde el acervo ausente. Apuntes para la construcción de un corpus del anarquismo boliviano. *Información, cultura y sociedad*, 46, 85-105. <https://doi.org/10.34096/ics.i46.10874>

- Mestre Hermines, J. P. (2019). *Desarrollo urbano y arquitectónico del centro histórico de Barranquilla, Atlántico, 1905-1955*. Gobernación del Atlántico.
- Ministerio de Gobierno. (1912). *Censo general de la República de Colombia*. Imprenta Nacional.
- Ministerio de Cultura. (2015). *Nuestro Patrimonio Cultural al alcance de todos*. <https://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/mes-del-patrimonio/patrimonio-cultural-al-alcance-de-todos/Paginas/Nuestro-Patrimonio-Cultural-al-alcance-de-todos.asp>
- Miranda-Salcedo, D. y Bolívar, J. (2019). Barranquilla: La lucha por la habitación higiénica obrera a inicios del siglo XX. Pasaje victorioso y barrio obrero ausente. En J. B. Garzón Montenegro (Comp.), *Creación de barrios obreros en Colombia a inicios del siglo XX: La higiene como excusa, la eugenesia como propósito, el control como finalidad* (pp. 103-122). Sello Editorial Unicatólica.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Notaría Segunda de Barranquilla. (1931). Compañía Urbanizadora del Barrio Sur a Hernando de Castro. Escritura 489. [Documento notarial].
- Notaría Primera de Barranquilla. (1816). Venta de una esclava [Documento notarial]. Archivo Histórico del Atlántico.
- Oficina del Plan Regulador. (1954). Los hombres que planean la ciudad del futuro. *El Economista*, 44. Archivo Histórico del Atlántico.
- Oficina del Plan Regulador. (1958). *El plan regulador de Barranquilla*. Archivo Histórico del Atlántico.
- Ospino Contreras, P. (2003). El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional 1777-1993. En L. Sánchez Bonett (Ed.), *Barranquilla: Lecturas urbanas* (pp. 3-43). Observatorio del Caribe Colombiano - Universidad del Atlántico.
- Peñaranda Castillo, R. A. (1996). *Historia del Barrio Abajo*. Concurso Historia de mi barrio. Archivo Histórico del Departamento del Atlántico.
- Pinol, J.-L. y Walter, F. (2011). *Historia de la Europa urbana: La ciudad contemporánea hasta la Segunda Guerra Mundial*. Universitat de València.
- Plan habitacional Bavaria. (1974, 10 de marzo). *Diario del Caribe*.
- Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Arca.
- Rasch Isla, E. (1928). *Directorio Comercial Pro Barranquilla*. Sociedad de Mejoras Públicas.
- Real Academia Española [RAE]. (2001). *barrio | Diccionario de la lengua española*. <https://www.rae.es/drae2001/barrio>
- Revista de Estadística de Barranquilla. (1915). Número 1, p. 35.**
- Revollo, P. M. (1956). *Memorias del presbítero Pedro María Revollo: primera parte, de 1868 a 1906*. Editorial Mejoras.
- Rivera-Sandoval, J. (2018). Nuevos datos sobre la cronología de los pueblos del bajo Magdalena en el periodo formativo tardío: El sitio de Barrio Abajo, Barranquilla (Colombia). *Arqueología iberoamericana*, 40, 33-38.
- Salcedo, A. (2008). *Barrio Abajo. El barrio de donde somos todos*. Editorial La Iguana Ciega.
- Se vende. (1888, 17 de marzo). *El Promotor*.

- El Promotor. Se vende. Solano, S. P. (2009). Informe Anual del Gobernador de la Provincia de Barranquilla [1870]. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 10, 445-483.
- Simay, P. (2010). El tiempo de las tradiciones. Antropología e historicidad. En Ch. Delacroix, F. Dosse y P. García, *Historicidades* (pp. 309-321). Waldhunter editores.
- Suárez, R. (2012). ¿Barrio Abajo tiene valor patrimonial o solo es un barrio residencial? *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 9(18), 238.
- Tapia, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. *Antropologías del Sur*, 2(3), 121-135. <https://doi.org/10.25074/rantros.v2i3.835>
- Traverso, E. (2017). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levín (Eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 67-90). Paidós.
- Unesco. (s. f.). *Patrimonio* [Unesco.org]. Recuperado el 18 de noviembre de 2022, de: <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>
- Valencia, I. (2005). *Tres barrios en la historia urbana de Barranquilla: El Prado, Las Nieves y San Isidro, 1920-1940*. Universidad del Atlántico.
- Vergara Durán, R. y Vidal Ortega, A. (2009). *El barrio El Prado: hito histórico y urbano de Barranquilla*. Universidad del Norte.
- Wolosky, A. C. (2014). La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck. *Historiografías*, 7, 85-100. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_historiografias/hrht.201472433](https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.201472433)
- Zambrano, F. y Bernard, O. (1993). *Ciudad y territorio: El proceso de poblamiento en Colombia*. Institut français d'études andines.